

E

l Castro de La Mesa de Miranda se encuentra en el municipio de Chamartín, a 22 kilómetros al oeste de la ciudad de Ávila, en la vertiente norte de la Sierra de Ávila. Se accede a través de la carretera AV-110 hasta Chamartín, municipio de pequeñas dimensiones, cuya arquitectura popular resulta representativa de la zona serrana.



A poco más de 2 km al norte del pueblo se encuentra el castro. El acceso puede hacerse a pie o con vehículo rodado a través de un camino de tierra. El primero es el más aconsejable, al tratarse de una excursión por un terreno sin complicaciones de un paisaje de encinas centenarias y cercas de piedra. Es el más atractivo para visitantes sin prisa, con ganas de disfrutar de la naturaleza. El acceso por el camino rodado constituye una excursión pedestre sin dificultades, apta para niños y personas de edad andarrinas.

Fue descubierto en 1930. Se llevaron a cabo excavaciones entre 1932 y 1934, primero, y, después, en 1943 y 1944 siempre bajo la dirección de J. Cabré Aguiló, asistido por A. Molinero y M.E. Cabré. Aquellas excavaciones se centraron fundamentalmente en la necrópolis de La Osera y en el reconocimiento de sus sistemas defensivos. Desde entonces hasta el presente, los trabajos realizados en el castro han consistido fundamentalmente en la puesta en valor, por lo que se encuentra acondicionado para la visita. Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica.

UN CASTRO VETÓN

La Mesa de Miranda fue un castro habitado por vettones entre finales del siglo V y el siglo I a.C. Según las fuentes romanas, el pueblo vetton ocupaba las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Cáceres, parte de la de Toledo y norte de la de Badajoz. Los datos más abundantes sobre los vettones los ha aportado la arqueología. Las referencias antiguas no son muy abundantes. Con frecuencia les sitúan en los momentos previos y durante la conquista romana, aliados, sobre todo, con los lusitanos. Con éstos se les cita asaltando ciudades del valle del Guadalquivir o atacando a las tropas romanas durante las Guerras Celtibéricas (155-133 a.C.). Finalmente serán sometidos a partir del 133 a.C., aunque vuelven a ser citados tomando partido por alguno de los contendientes en las guerras civiles romanas que durante el siglo I a.C. se libran en territorio hispano. El castro de La Mesa de Miranda debió ser abandonado, bien hacia el 133 a.C. o, más probablemente, al final de las guerras civiles, cuando se lleva a cabo la estructuración de Hispania por Augusto, como parte del Imperio Romano.



Lienzo sur del primer recinto.

EL RECINTO URBANO DEL CASTRO

Tiene una superficie total de 29 ha repartidas en tres recintos amurallados, ubicados en la meseta que se forma en la confluencia de dos cursos de agua menor que han excavado un profundo valle. Se trata, por tanto, de un lugar estratégico en la intersección de un paisaje serrano y el sedimentario del valle del Duero, circunstancia que le confiere un atractivo muy particular. Como consecuencia de esto las vistas por el norte son excepcionales en todas las épocas del año.

A partir de la factura de las murallas que componen los tres recintos, se deduce que no fueron contemporáneos. El sistema defensivo fue perfectamente estudiado para que no hubiera puntos vulnerables, a la vez que adaptado a la morfología favorable del terreno.



Segundo recinto. Detalle del campo de piedras hincadas.



Muralla del tercer recinto.



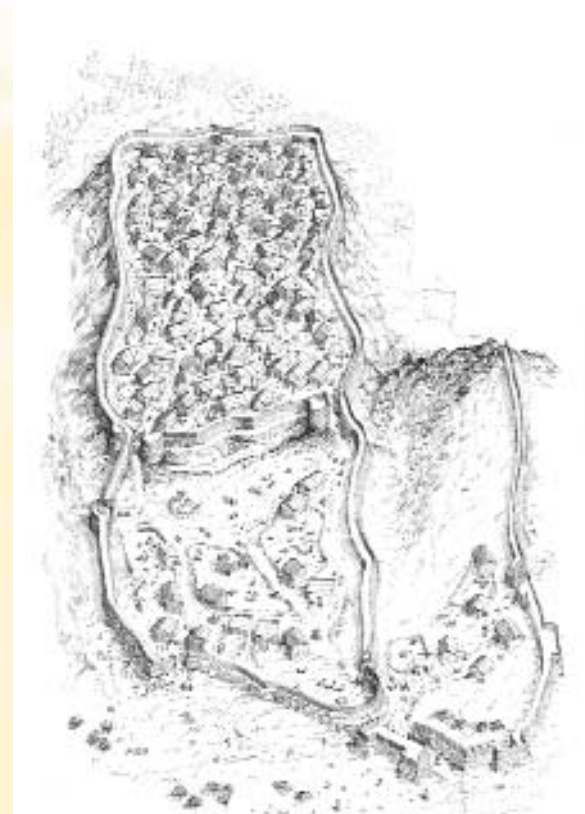
Zócalo de una casa en el primer recinto.

El primer recinto es el más antiguo y el más grande (11,5 ha), donde previsiblemente vivió el grueso de la población. Estaba todo amurallado. La adaptación de la muralla a la topografía abrupta del sitio es un claro exponente del estereotipo de un castro vetton. En la parte sur, donde la muralla alcanza los 5 m de ancho, tiene dos puertas flanqueadas por torres circulares y defendidas por campos de piedras hincadas y un foso, colmatado por el derrumbe de la muralla. Una de las puertas fue cegada de antiguo, se supone que para evitar menos puntos vulnerables. La muralla en este punto se compone de muralla y antemuralla, como un sistema defensivo más.



El segundo recinto fue añadido por el sur al primero. Seguramente tuvo un cometido más variado que el anterior, dedicándose, además de a vivienda, a albergar zonas de producción y almacenamiento, así como a recoger los ganados en caso de necesidad. Estaba completamente rodeado por una muralla, recuperada y visible actualmente sólo en parte. Destaca una gran torre circular que defiende la zona sur, donde hay instalado un mirador actualmente.

El tercer recinto pudo construirse durante las Guerras Celtibéricas (155-133 a.C.) o en las guerras civiles (siglo I a.C.). Supone un complemento defensivo por el este de los recintos primero y segundo. Construido con piedras de gran tamaño supone una diferencia muy clara respecto a los otros dos, sobre todo al primero. Prueba clara de su posterioridad es que invadió parte de la necrópolis.



Reconstrucción del ambiente en el castro en los siglos III-II a.C. (Dibujo de Miguel Sobrino)

LA NECRÓPOLIS DE LA OSERA

Se encuentra inmediata al castro por el sur, en una explanada muy propicia.

En ella centró fundamentalmente sus trabajos arqueológicos J. Cabré excavando 2.230 tumbas, todas ellas de incineración. Los vettones incineraban a sus muertos guardando después las cenizas en una urna o depositándolas simplemente en un hoyo en el suelo, según la categoría social del difunto. Algunas tumbas o grupos de ellas eran marcadas con un túmulo de piedras que las significaba en el relieve. Ello ha permitido saber muchos detalles de la estructura social de las gentes que habitaron en este castro. Se trataba de una estructura piramidal en cuya cúspide dominaba una aristocracia militar que se hacía quemar y enterrar con sus armas y atributos lujosos.

La necrópolis estaba dividida en seis zonas bien definidas unas de otras y presididas por un hito de piedra vertical. Tal cosa es posible que obedezca a la división en linajes o castas que componía la sociedad del castro. Estudios recientes han puesto de manifiesto que los hitos que presiden cada una de las zonas en que se divide la necrópolis guardan la misma alineación que la constelación celeste de Orión, circunstancia que estaría indicando detalles de las creencias en el más allá que tenían los habitantes de La Mesa de Miranda.



Túmulos dentro del tercer recinto.



Túmulo encerrado dentro de una estructura.

EL AULA ARQUEOLÓGICA



Chamartín. Aula arqueológica.

Como complemento a la visita del castro existe un aula arqueológica en el pueblo de Chamartín que contribuye a la explicación del castro y al contexto histórico del que formó parte. Se compone de dos estadios: el de la vida material, instalado en el primer piso y el del mundo de las creencias, en el segundo piso. La vida material está explicada con maquetas, ordenadores táctiles, reproducciones y paneles. Las creencias se explican en el piso superior con audiovisuales, maquetas y paneles. Hay también un apartado dedicado a las esculturas zoomorfas, de las que han aparecido en el castro y sus inmediaciones varias, una de ellas, representando a un toro, se encuentra en la plaza de Chamartín y otras dos, incompletas, en el aula arqueológica y en el castro respectivamente. El aula arqueológica se abre, sobre todo, los fines de semana.



Cillán. Los Herrenes de San Cristóbal.

El castro de La Mesa de Miranda constituye por sí mismo y por el amplio entorno paisajístico en que se encuentra, una magnífica excursión para conocer la historia y el paisaje de la vertiente norte de la Sierra de Ávila. Por tratarse de una zona tradicionalmente con recursos limitados se ha conservado bastante bien, tanto en su paisaje original como en la arquitectura popular. Merece la pena recorrer algunos de los pueblos del entorno de Chamartín y moverse sin planes previos por su paisaje agreste, pero atractivo, donde el granito provoca ambientes evocadores. El yacimiento arqueológico de los Herrenes de San Cristóbal, la necrópolis rupestre medieval y alto medieval de La Coba, el pueblo de San Juan del Olmo o las de Ermitas de Rihondo y de las Fuentes son referencias complementarias para planificar una ruta con el castro de La Mesa de Miranda como pretexto principal.



Ermita de Rihondo.

Texto y fotos:
J. Francisco Fabián
Dibujos: Miguel Sobrino y
J. Francisco Fabián



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"



Portugal-Espanha
Cooperação Transfronteiriça
INTERREG III A
Cooperação Transfronteiriça
Espanha-Portugal



Diseño: ZINK. Impresión: Inmodivile. Depósito legal: AV-30-2005

CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA

Chamartín, Ávila

